

SERIE MÁS QUE PALABRAS

PENSAR LA CULTURA

Área
Extensión Educativa

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Museo Etnográfico
Juan B. Ambrosetti



Serie: Más que palabras. Título: Pensar la cultura.
Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti",
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires.
Agosto 2020. Buenos Aires, Argentina.



Presentación

MÁS QUE PALABRAS

Más que palabras es uno de los espacios de la [cantera de recursos](#) en el que encontrarán herramientas vinculadas a los núcleos de aprendizaje de las ciencias sociales.

Se trata de documentos breves, elaborados por lxs integrantes del Área de Extensión Educativa del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, que tienen un carácter introductorio, a la vez que brindan enfoques actualizados y accesibles a conceptos específicos de la antropología y la historia.

Pueden ser usados autónomamente por docentes y estudiantes de distintos niveles del sistema educativo o por quienes lo deseen.

PENSAR LA CULTURA

Es el primer texto de la serie y fue elegido justamente porque nos invita a reflexionar sobre el alcance del concepto de cultura que atraviesa los contenidos de las ciencias sociales y oficia como marco de referencia de muchas otras problemáticas.

Pensar la cultura

Es interesante pensar cómo algunas palabras pueden ser usadas de muchas maneras y, en ciertos casos, para decir cosas muy diferentes. Uno de estos casos es el de la palabra *cultura*. Pensemos en algunas frases en las que se suele utilizar el término y que escuchamos de forma cotidiana:

- *Esta persona tiene mucha cultura...*
- *Ellos son así, es su cultura...*
- *Esta gente ha ido perdiendo su cultura, ahora usan jeans, computadoras y andan en camioneta...*
- *Hay que recuperar la cultura del trabajo...*

La primera de las frases suele usarse con frecuencia para dar cuenta de una persona que sabe muchas cosas de diferentes temas (historia, geografía, arte, literatura, música) y seguramente puede hablar con elegancia sobre todos ellos. Por el contrario, una persona que no tiene cultura sería aquella que tiene “malos modales”, no sabe quién escribió el libro sobre *El Quijote*, cómo suena la novena sinfonía de Beethoven o quién pintó *La Gioconda*.

La frase “Ellos son así, es su cultura...”, podríamos escucharla en una conversación de sobremesa mientras un grupo de personas habla de sociedades en las que los hombres tienen varias esposas, comen alimentos que ni se nos ocurriría probar (insectos, perros, serpientes) o usan vestimentas que nos resultan pintorescas. Estas costumbres podrían resultarnos meramente exóticas o hasta típicas de un programa de televisión, ¿pero qué sucede si se refieren a prácticas tales como el casamiento de niñas o la ablación de genitales? En este caso, y desde una perspectiva de género, ya no nos resultan tan relativas.

Cuando alguien afirma que determinado grupo de personas ha “perdido su cultura” podría querer explicar cómo han cambiado las costumbres de una sociedad en relación a cómo supone que eran antes. También se podría decir acerca de personas y comunidades que han migrado y no se comportan como lo hacían en su lugar de origen, o de quienes han adoptado nuevas prácticas y ya no se parecen a sus ancestros.



Quienes reclaman por la pérdida de la cultura del trabajo, los valores o las buenas costumbres suelen tener una mirada crítica hacia lxs jóvenes, por ejemplo, o sobre determinados sectores sociales, considerando que no trabajan del mismo modo en que lo hacían “en su época”, o que no comparten valores supuestamente fundamentales.

Pensar estas frases nos permite hacernos algunas preguntas:

- ¿La cultura es una “cosa” que se puede tener o no?
- ¿Cada sociedad tiene una cultura propia que la distingue de las demás?
- ¿Existen culturas más importantes que otras?. ¿Las culturas se degradan con el tiempo?
- ¿La vida moderna está destruyendo la cultura?
- ¿Existen culturas de determinados aspectos de la vida, como el trabajo, el estudio, la limpieza, el ahorro o el respeto a los mayores?

Si hay algo que nos define como seres humanos es la pertenencia a una cultura. Desde que nacemos, nuestra educación, nuestro lenguaje, nuestras comidas (y cómo las comemos), nuestras vestimentas (y cómo las usamos), entre otras prácticas, están inmersas en el marco de costumbres y creencias específicas. En otras palabras, **todas las personas tenemos cultura** o al menos **vivimos inmersas en la cultura**. Alguien podría decir que hay quienes incorporan más o mejor toda la información que comprende esa cultura. Pero en este caso ¿el problema no sería, en realidad, la desigualdad de acceso a determinados bienes? Por otro lado, también podríamos preguntarnos si una persona sabe menos o en realidad sabe acerca de cosas diferentes. ¿Quién puede determinar qué es lo importante o lo que se debe conocer o hacer en una sociedad determinada?

Pensando en la pregunta sobre si cada sociedad tiene una cultura diferente se nos ocurrió el siguiente ejemplo: en muchísimos lugares del mundo se come pizza (qué bueno, porque nos encanta). Posiblemente en Italia digan que ellxs son los inventorxs de tan rica comida, pero lxs estadounidenses dicen que la suya es insuperable y en Buenos Aires se celebra la “Noche de las Pizzerías” en la que más de cuarenta locales ofrecen el producto a mitad de precio y hasta se elige un ganador. Entonces ¿la pizza es un rasgo cultural de Italia, de Estados Unidos o de Argentina? ¿O es una característica de los tres países?

Podemos ir más a fondo todavía. En nuestro país, las empanadas tienen características distintas según la región de la que provienen. Si alguien recorre distintas ciudades italianas, puede notar algo parecido: en cada ciudad la pizza es distinta.

¿Qué sucedería si una persona dijera que alguna de esas pizzas no representa a la pizza “italiana”? Para poner otro ejemplo: ¿qué pasaría si en nuestro país no todos los argentinos nos identificamos con el tango? Si es música porteña... ¿por qué tiene tantas influencias africanas? Seguramente no faltará quien diga que, en realidad, Argentina recibió inmigrantes de muchos lados y por eso la cultura italiana es más pura que la argentina. Sin embargo, ¿sabían que uno de los ingredientes principales de la pizza es el tomate, un producto originario de América?

Sólo para complicarla un poco más podríamos introducir algún debate que quizás hayamos tenido y ahora nos resulta pertinente: ¿es lo mismo una cultura que un país o una nación? ¿Sería posible encontrar un país que albergue diferentes culturas? ¿Y una cultura que se encuentre presente en diferentes Estados?

Seguramente habrán escuchado hablar del imperio Inca, y sabrán que llegó a ocupar parte del actual territorio argentino hacia finales del siglo XVI (sí, más o menos en la misma época en que Cristóbal Colón llegó a América). Sin embargo, en la zona que ocuparon existían ya muchísimas poblaciones, algunas de las cuales vivían ahí desde hacía miles de años (hay registros de más de 10.000 años de antigüedad en varios lugares). Quienes hayan tenido la suerte de viajar por el NOA, o quienes hayan llegado hasta Bolivia o Perú, habrán sentido hablar del “Qhapaq Ñan”, una red de caminos que comunicaba todo el imperio incaico. Lo que quizás no todos sepan es que muchos de esos caminos existían con mucha anterioridad y que a partir de la conquista incaica se modificaron para que sean funcionales al imperio. Por otro lado, cuando los funcionarios incas llegaban a un poblado, solían proponer a su jefe que se asociara voluntariamente al imperio, y si éste aceptaba, entre otros beneficios le ofrecían llevar sus dioses a Cusco (la capital del imperio) para incorporarlos dentro de la jerarquía de los dioses incaicos (en un nivel inferior, claro). Obviamente esto ocurría siempre que en dicho poblado reconocieran al sol, la principal deidad incaica, como la divinidad más importante.

Este ejemplo nos permite ver cómo dos componentes muy importantes de la cultura de estas poblaciones se fueron modificando con el tiempo por la relación con los incas. Claramente lo que aquí se ve es la relación de fuerzas en la que una sociedad es capaz de modificar las características de otra e incorporar sus creencias dentro del esquema de la sociedad dominante. Tanto es así que hoy en día conocemos al “Qhapaq Ñan” como “el Camino del Inca”. Si bien es cierto que algunos poblados aceptaron unirse al imperio y adorar a sus dioses, en secreto también continuaban con sus propias creencias y siguieron haciéndolo aún después de la conquista española.





Figura 1: Imagen de un sector del Qhapaq Ñan en Quebrada Grande [provincia de Jujuy]

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/7d/Jujuy_Secci%C3%B3n_Quebrada_Grande-Las_Escaleras%2C_Foto_1_%2814960178156%29_%282%29.jpg

Antes nos preguntábamos si hay culturas inferiores o simples y otras más importantes o más complejas. Podemos discutir esta idea si miramos una sociedad de cazadores recolectores, muchas de las cuales existen en la actualidad y suelen ser pensadas como simples o inferiores. Estas sociedades están atravesadas por su historia, relaciones sociales, un conocimiento del entorno muy específico, un lenguaje propio y una cosmovisión del mundo, entre otras características, que dan cuenta de su riqueza y de la no pertinencia de realizar este tipo de comparaciones.

Del mismo modo, tampoco creemos que las culturas se degradan. Lo que sucede en muchas ocasiones es que los cambios culturales son valorados de formas muy diferentes: pensemos, por ejemplo, en las críticas que le hicieron a Astor Piazzolla tras sus innovaciones en el tango. Estas valoraciones tienen que ver con varios factores, ya que no es lo mismo una innovación tecnológica que un cambio en una práctica religiosa

o moral, o una variación en una expresión artística. Si a eso le sumamos que históricamente ha habido conflictos intergeneracionales respecto de si un cambio es bueno o no, tenemos un combo que nos permitiría charlar por horas (y quizás ni siquiera nos pondríamos de acuerdo).

A esta altura posiblemente ya se hayan cansado de tantas preguntas e historias, pero lo importante es que podamos ver lo complejo que es hablar de “cultura” aunque la palabra se use todo el tiempo. Es muy difícil determinar cuál es la cultura de un lugar: las sociedades están en constante cambio y ya vimos que unas influyen en otras, toman algunos elementos y los incorporan (a veces voluntariamente, como con la pizza, y otras no tanto). A su vez, las nuevas generaciones modifican estos elementos, el lenguaje varía, y así las prácticas van cambiando con el tiempo. Es más, algunos países se dividen y a veces también se juntan para formar un nuevo Estado; si repasamos la historia es inevitable darse cuenta de que en ningún lugar hay una cultura “pura”, sino que siempre han existido influencias de múltiples poblaciones. El tema parece bastante complejo.

Algo que no podemos dejar de tener en cuenta es que pensar en una “alta cultura” nos suele remitir a un afuera: la moda italiana, los grandes museos franceses, etc. ¿Nos servirá el ejemplo de los incas y las poblaciones del NOA para cuestionar esas ideas? Les dejamos la pregunta para charlar otro día.

Como para darle un cierre, podemos ver que hasta ahora hablamos de varias cosas:

- Todas las personas nacemos y vivimos insertas en un determinado marco cultural. **No podemos pensar a la cultura como una cosa que se tiene o no.**
- Todas las sociedades han ido desarrollando sus culturas pero siempre relacionándose unas con otras. **Las culturas no son cerradas, sino relacionales.**
- Una práctica que pensamos como cultural **puede estar presente en diferentes sociedades.**
- Todas las sociedades van cambiando con el tiempo. Por lo tanto, también cambian las culturas. Este cambio se produce muchas veces por factores internos, otras por externos, o por ambos. **Las culturas son dinámicas.**
- El valor positivo o negativo que le damos a determinados aspectos de la cultura está marcado por **el modo en que nos educamos en nuestra propia cultura.**

Definiciones de cultura hay muchas, y la mayoría nos sirven para pensar. A la vez,

han ido cambiando tanto con el tiempo, y abarcando tantos temas, que, si usamos una sola, haríamos un texto demasiado incompleto. Y si usamos muchas, el texto sería inabarcable. Si les interesa seguir profundizando estas ideas (sólo hicimos una presentación general) les recomendamos algunos artículos que nos inspiraron a la hora de escribir. A fin de cuentas, es un tema importante para nuestra cultura...

Cinco ideas falsas sobre “la cultura”.



Es un artículo de Esteban Krotz publicado en el número 9 de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, y disponible en la Red Universitaria de Aprendizaje de la Universidad Nacional Autónoma de México, al que podés acceder haciendo [click aquí](#).

La noción de cultura en las ciencias sociales.



Cuche, Denys [1996] 1999 La noción de cultura en las ciencias sociales. Ediciones Nueva Visión SAIC. Buenos Aires.

Se trata de un libro más extenso que permite profundizar en muchos de los problemas que mencionamos.

Créditos

Coordinación de Texto: Carlos Molina.

Colaboradorxs: Silvia Calvo; Mariana Paganini; María José Gurgo; Mariano Castañeda; Lucila Piasek.

Agradecemos la revisión de Agustín Montenegro.

Facultad de Filosofía y Letras - UBA

Decano: Lic. Américo Cristófalo

Vicedecano: Lic. Ricardo Manetti

Secretario de Investigación: Dr. Marcelo Campagno

Subsecretaria: Lic. Marcela Woods

Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”

Directora: Dra. Mónica Berón

Secretaria Académica: Dra. Andrea Pegoraro

Área de Extensión Educativa: Silvia Calvo; Mariana Paganini; María José Gurgo; Mariano Castañeda; Lucila Piasek; Mariano Venturino; Carlos Molina.

Área de Prensa y Comunicación: Lucía Berra

Área de Diseño: Vanessa Zuin

Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” [FFyL-UBA]

Moreno 350, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Buenos Aires, Argentina.

Contacto:

etnobaeduca@filo.uba.ar

[54] 11 52873050

www.museoetnografico.filo.uba.ar

 Facebook: MuseoEtnográficoAmbrosetti

 Twitter: @EtnoBA

 Instagram: @etnoba

 YouTube: MuseoEtnográficoAmbrosetti